



### **3. Grecia y el nuevo gobierno de Syriza: Primeras notas**

## **Algunas lecciones griegas para buen entendedor y sin medias palabras**

*Francisco Louçã*

Está circulando por Internet esta notable comparación entre dos fotos de los primeros ministros de Alemania y de Grecia en la portada de dos periódicos de referencia, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y el *Financial Times*. Entre una y otra hay milésimas de segundos y vean la diferencia que hace: Merkel está tal y como es pero Tsipras aparece tranquilo en una de ellas y desconfiado en la otra. La mirada, que dicen que es el espejo del alma, lo cambia todo. La elección editorial es de hecho indicativa del enfoque de cada uno de los periódicos: el diario alemán presentó la reunión como un alivio de la tensión entre los dos gobiernos; el periódico británico sigue insistiendo en que no hay solución europea si la economía griega sigue siendo destruida.

### **Días de hacer listas**

Las dos miradas también nos indican una tensión cada vez mayor. En la carta (*Spiegel*, 2015) que Tsipras mandó a Merkel unos días antes de la minicumbre en Bruselas y de la reunión de Berlín, los motivos se explican al detalle: Grecia ya no tiene dinero y se acerca al riesgo del impago sin haber conseguido hasta ahora una solución negociada con la Unión Europea. La reunión de Berlín lo dejó todo igual (Martins, 2015).

En un artículo anterior (2015) analicé las condiciones del acuerdo del 20 de febrero. Ahora todavía es más evidente que el tiempo corrió contra el pueblo griego. Ese acuerdo permitió alguna bajada de la tensión inmediata (el día 1 de marzo no se aumentó el IVA ni se bajaron las pensiones, como el gobierno de derechas y del partido socialista habían previsto), pero se hicieron promesas que no se pudieron cumplir (suspender la austeridad y permitir el inicio de la recuperación económica) o que fueron inmediatamente congeladas (mejorar la liquidez del sistema bancario y permitir que comprase deuda pública de corto plazo). Lo que empezó fue una guerra de maniobras y de presiones en la que Grecia siempre ha salido perdiendo.

Esta guerra ha sido implacable. El BCE prohibió a los bancos griegos que comprasen deuda pública y, de hecho, no se permite la refinanciación del Estado griego. El protectorado continúa y está más rígido por la derrota de sus embajadores. La Unión Europea protestó contra la única ley aprobada casi por unanimidad en el Parlamento griego, que estableció medidas de ayuda de emergencia para los más pobres. No hubo ni un céntimo de los préstamos prometidos y se les exigen más listas de medidas, incluida la reanudación de la privatización, el aplazamiento de la recuperación del salario mínimo y la disminución de las promesas de reducción de impuestos. Incluso el dinero que es del pueblo griego (su participación en las operaciones del BCE) no se les entregará si sus medidas no se aprueban en un examen en abril.

No les sirve de nada tener hoy pruebas de que las cuentas del déficit de 2009 fueron falsificadas (*Le Monde*, 2013) para exagerar su tamaño, abriendo el camino para que la deuda se haga más cara y después caminar para el rescate. No sirve de nada que los exministros estén condenados por haber favorecido a su familia y por haber ocultado sus responsabilidades en fraudes fiscales. Ahora es el momento del ajuste de cuentas. Y por lo tanto ya no hay más tiempo.

La política de Merkel y de la Unión Europea es muy clara y ella no trata de camuflarla: llevar a Grecia a muy corto plazo al borde de la quiebra y a la fuerza, para continuar con la política que el electorado rechazó, para humillar al país, mostrando su derrota como vacuna europea y que Merkel solo permite otro Hollande, nunca un opositor.

Esta carrera hacia el abismo es implacable. No es para finales de junio, puede ser en abril. El 9 de abril, Grecia todavía puede conseguir 450 millones de euros para pagar la factura al FMI [así sucedió, de hecho, NdE], pero ya sí se duda de que eso sea suficiente para pagar los salarios a finales de mes si no hay una nueva entrada de fondos para fortalecer la tesorería. Por eso, el gobierno está recurriendo a todas las medidas posibles (Chrysoloras, Christie y Karamanis, 2015): utiliza algunos fondos de pensiones, aplaza los pagos, mueve subvenciones que eran para agricultores (300 millones), está tratando de pedir préstamos a corto plazo en los mercados (600 millones) (Smith, 2015). Si su operación de la anticipación de impuestos funciona, entonces tendrá un pequeño hueco, pero cada semana tendrá que hacer las cuentas. De lo contrario, en abril se queda sin dinero y se puede entrar en impago.

Por eso, la posibilidad de la salida de Grecia del euro se vuelve tan fuerte. Al reconocerla, Draghi aceptó comenzar la especulación sobre esta posibilidad y por lo tanto aproximarse a su realización. Lo que falta saber es si esta salida ya se está negociando en secreto o si pasará por accidente o por necesidad y si están listos los planes de contingencia necesarios. El impacto de esta opción, para Europa y para la izquierda en todos los países afectados por la crisis de los últimos años, puede ser esencial para el mapa político de nuestro tiempo.

“... comparación entre la dinámica de la producción industrial en Europa antes del euro (Grecia crece más que Alemania) y después del euro (Alemania se beneficia y todos los demás pierden). El euro fue el problema para las economías más débiles.”

---

## La fuerza de la razón griega

En un informe reciente (*Newsroom*, 2015), el Bank of America Merrill Lynch presenta tres escenarios para Grecia. El escenario “bueno” es que Tsipras asuma el papel que Lula llevó a cabo, escriben los analistas: alguien que llega al gobierno con pergaminos de izquierda para luego poner en práctica una política para proteger los mercados. Pero este escenario es ingenuo porque los mercados financieros salen de una crisis global grave, reconstruyeron su rentabilidad garantizando ingresos, en particular, de la deuda pública, impusieron cambios de contratos sociales, generalizaron la austeridad y la transformación del trabajo en mercancía precaria —en dos palabras,

no retroceden, no permiten alivio, exigen destrucción—. Además los agentes políticos de esta adaptación se radicalizan: el SPD alemán, socialdemócrata (y socio internacional del PT de Lula) es parte del gobierno de Merkel y es fiel a su política.

El escenario “malo” para *Bank of America* es dejar todo igual. Grecia ya ha cumplido con el ajuste de austeridad como ningún otro país, y el resultado fue agigantar la deuda a 177% y por lo tanto empeorar la austeridad. La OCDE clasifica a Grecia como una campeona (Berenberg, 2015) de las “reformas estructurales”, es decir, una campeona de austeridad, durante todo el tiempo de crisis internacional (2007-2014). El resultado es que la economía no puede evitar una larga depresión.

Por último, el escenario “feo” es la salida del euro, el control de capitales y la pérdida de los acreedores. Es decir, la incertidumbre y el riesgo.

Mi argumento es que Grecia ya no tiene otra alternativa que el riesgo y es mejor prepararse bien. Por dos razones, una estructural y otra coyuntural, y será la última la que decidirá. La razón estructural es verificable en la comparación entre la dinámica de la producción industrial en Europa antes del euro (Grecia crece más que Alemania) y después del euro (Alemania se beneficia y todos los demás pierden). El euro fue el problema para las economías más débiles. Por lo tanto, para recuperar la capacidad industrial y para la creación de empleo, tenemos que salir de la camisa de fuerza. Ya no hay compromiso bondadoso posible en el marco del euro.

Pero todo se decidirá pronto y por otra razón. Es que un gobierno que está sometido a la obligación de luchar día tras día para pagar salarios no es capaz de resolver los problemas fundamentales del paro. Para salvarse, Grecia no puede aceptar esta condición que es la austeridad, es decir, no puede someterse a continuar teniendo la seguridad de fallar y empeorar.

Marquen en sus calendarios, queridos lectores y lectoras, será en abril que se darán pasos fundamentales para elegir entre un programa de austeridad o una salida, negociada o no.

Para quienes siguen con esperanza a Grecia y la promesa de su gobierno, la lección es fuerte y hay que enunciarla con todas las palabras: se ha hecho evidente que el euro no permite una política de izquierda para corregir o combatir los efectos de la crisis financiera y social. Si la izquierda quiere fingir que Grecia enseña algo regenerador sobre la Unión Europea, es mejor empezar a hacer una procesión a Berlín porque será su destino.

## **La fuerza externa de Grecia: la cuestión de la deuda de Alemania**

Pero ¿Grecia podría evitar este conflicto, ahorrar tiempo y conseguir que sus socios europeos cedan, a pesar de esta intransigencia y de la firmeza que Merkel ha mostrado? Todo depende de la relación de fuerzas.

Para mejorar su capacidad de iniciativa, el gobierno de Tsipras relanzó el tema de la deuda nazi a Grecia. En reciente conferencia de prensa con Merkel, Tsipras reiteró que quiere un acuerdo sobre la deuda de Alemania a Grecia, como resultado de la ocupación nazi, de 1941 a 1944 (*The Economist*, 2015). Él hizo bien y era importante mostrar que no hay dos idiomas, uno en Atenas y otro en Berlín.

El acuerdo de 1953 entre Alemania y sus acreedores, que permitió una masiva reestructuración de la deuda alemana y la garantía de las condiciones para la recuperación del país, no incluyó reparaciones de guerra, las cuales fueron pospuestas para un futuro tratado. Ese tratado solo se estableció en 1990, cuando se reunificaron las dos Alemanias, y se firmó con las potencias aliadas de 45 años antes, los EE UU, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética.

Legalmente, las autoridades alemanas afirman que este acuerdo pone fin a la cuestión, pero esa no es la opinión de los Estados que no participaron en esta negociación y no firmaron este tratado. Reconociendo este problema, Alemania negoció por separado con Polonia una reparación, que fue pagada.

En 1960, se había producido un entendimiento con varios países europeos para el pago de indemnizaciones a las víctimas de la guerra. Alemania entonces desembolsó 71 mil millones de euros (equiparando a la moneda de hoy), de los cuales 57,5 millones de euros a las víctimas griegas, o, como alguien dijo entonces, 2,5 euros por día en Auschwitz. Sin embargo, este acuerdo no indemnizó el préstamo forzoso, es decir, el saqueo del banco central griego, por las autoridades nazis: 476 millones de marcos de la época, o 11 mil millones de euros hoy en día, por el cual firmaron un título de deuda, que todavía tiene valor.

En la década de 1960, el canciller Ludwig Erhard aseguró incluso que pagaría ese préstamo en el momento de la reunificación de Alemania, quizá con la esperanza de que la promesa nunca fuese llamada a rendir cuentas. Hubo reunificación y tratado de 1990, pero la deuda no se pagó.

Por lo tanto, Grecia tiene razón desde el punto de vista del derecho internacional. Es cierto que el pago de esta deuda no resolvería sus cuentas públicas (otra cosa sería si se liquidasen las reparaciones de guerra). Pero eso significaría que la negociación sería diferente en el tiempo (los próximos meses estarían seguros) y en las relaciones de fuerza (Alemania debió durante 70 años). Y lo que sería más pequeño, la historia se corregiría según el principio de responsabilidad.

¿Entonces Grecia puede obtener esta reparación? La respuesta pragmática es que no tiene la relación de fuerza que le permita imponerla, sobre todo porque en Alemania no moviliza el apoyo suficiente para desestabilizar al gobierno de Merkel y los socialdemócratas del SPD.

### **La fuerza interna de Tsipras: el apoyo popular**

Por lo tanto, no es entre los gobiernos de Europa donde Grecia encontrará aliados. La fuerza del gobierno se encuentra más bien en la popularidad interna: una encuesta del 21 de marzo daba a Syriza un 47,8% de intención de voto (*Greek Reporter*, 2015), un resultado abrumador.

En una Europa sin alternativas, como argumenta el economista ganador del Premio Nobel Edmund Phelps (2015), esta resistencia de la sociedad griega es una señal fuerte. Cómo será utilizada, sin embargo, es todavía una pregunta abierta. Berlín tiene la intención de utilizar el desgaste para ganarlo todo: quebrar Grecia, vacunar Europa, impedir el éxito de un gobierno de izquierda, destruir su estructura política. Grecia parece estar utilizando tácticas dilatorias, pero en vez de ganar tiempo, ha perdido tiempo y ha sacrificado el momento del impacto inicial de la novedad y la sorpresa: la rutina se está instalando en las negociaciones y en el chantaje europeo.

Por eso, abril puede ser el mes en el que se juega la partida. O el gobierno continúa presentando listas de nuevas medidas, que siempre serán criticadas por Berlín y Bruselas por ser austeridad de menos, y siempre habrá la demanda de más medidas, o prepara un referéndum u otra movilización democrática para medidas excepcionales. Tiene varias para elegir: el impago de la deuda y el control del capital, incluso sin salir de inmediato del euro (Ruparel, 2015), porque no hay manera legal en los Tratados europeos de que le obliguen a hacerlo. Pero para dar esa respuesta necesita controlar el sistema bancario que, por cierto, será inmediatamente estrangulado por el Banco Central Europeo. Y esta guerra solo puede conducir a la emisión del dracma, es decir, la soberanía monetaria. La dificultad obvia es que lo que más se necesita es cada vez más difícil, y el tiempo corre en contra del pueblo griego.

**Francisco Louçã** es economista y miembro del Bloco de Esquerda.

Traducción: *VIENTO SUR*

## Bibliografía citada

- Berenberg (2015) “Eurozone: reforms pay off”. 13/2/2015. Disponible en: [http://www.berenberg.de/uploads/tx\\_news/150213\\_Macro-news\\_CotW\\_OECD.pdf](http://www.berenberg.de/uploads/tx_news/150213_Macro-news_CotW_OECD.pdf).
- Chrysoloras, N. Christie, R. y Karamanis, V. (2015) “Greece Struggles to Make Debt Math Work in Bailout Standoff”. Bloomberg. 4/3/2015. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2015-03-04/greece-struggles-to-make-debt-math-work-amid-bailout-standoff>.
- Greek Reporter* (2015) “New Poll: SYRIZA has Comfortable Lead Over New Democracy”. 28/2/2015. Disponible en: <http://greece.greekreporter.com/2015/02/28/new-poll-syriza-has-comfortable-lead-over-new-democracy/>.
- Le Monde* (2013) “L’‘Insee’ grec soupçonné d’avoir gonflé le déficit du pays”. *Le Monde*. 23/1/2013. Disponible en: [http://www.lemonde.fr/economie/article/2013/01/23/l-insee-grec-soupconne-d-avoir-gonfle-le-deficit-du-pays\\_1821302\\_3234.html](http://www.lemonde.fr/economie/article/2013/01/23/l-insee-grec-soupconne-d-avoir-gonfle-le-deficit-du-pays_1821302_3234.html).
- Louçã, F. (2015) “O mastro de Ulisses e as sereias dos nossos tempos”. *Público*. 23/2/2015. Disponible en: <http://blogues.publico.pt/tudomenoseconomia/2015/02/23/o-mastro-de-ulisses-e-as-sereias-dos-nossos-tempos/>.
- Martins, R. (2015) “Tsipras avisa Merkel que Grécia pode não ter condições para pagar dívida”. *Público*. Disponible en: <http://www.publico.pt/economia/noticia/tsipras-avisa-merkel-que-grecia-pode-nao-ter-condicoes-para-pagar-divida-1690034>.
- Newsroom* (2015) “The good, the bad and the ugly scenarios in Greece”. *Intelligent News*. 25/3/2015. Disponible en: <https://intelligent-news.com/news-analysis/the-good,-the-bad-and-the-ugly-scenarios-in-greece>.
- Phelps, E. (2015) “Europe is a continent that has run out of ideas”. *Financial Times*. Disponible en: [http://www.ft.com/intl/cms/s/50ee28a2-9fca-11e4-9a74-00144feab7de,Authorised=false.html?\\_i\\_location=http%3A%2F%2Fwww.ft.com%2Fcms%2Fs%2F0%2F50ee28a2-9fca-11e4-9a74-00144feab7de.html%3Fsiteedition%3Dintl&siteedition=intl&\\_i\\_referer=#axzz3WeFfdjJN](http://www.ft.com/intl/cms/s/50ee28a2-9fca-11e4-9a74-00144feab7de,Authorised=false.html?_i_location=http%3A%2F%2Fwww.ft.com%2Fcms%2Fs%2F0%2F50ee28a2-9fca-11e4-9a74-00144feab7de.html%3Fsiteedition%3Dintl&siteedition=intl&_i_referer=#axzz3WeFfdjJN).
- Ruparel, R. (2015) “How likely are capital controls in Greece?”. *Open Europe*. 18/3/2015. Disponible en: <http://openeurope.org.uk/blog/how-likely-are-capital-controls-in-greece/>.
- Smith, H. (2015) “Greek government takes desperate measures in battle to stay afloat”. *The Guardian*. 25/3/2015. Disponible en: <http://www.theguardian.com/business/2015/mar/25/greek-government-takes-desperate-measures-in-battle-to-stay-afloat>.
- Spiegel*, P. (2015) “Tsipras letter to Merkel: the annotated text”. *Financial Times*. 22/3/2015. Disponible en: <http://blogs.ft.com/brusselsblog/2015/03/22/tsipras-letter-to-merkel-the-annotated-text/>.
- The Economist* (2015) “Pointing fingers”. *The Economist*. 21/3/2015. Disponible en: <http://www.economist.com/news/europe/21646760-euro-zone-brink-again-neither-childish-squabbles-nor-historical-arguments-are>.